

MANFREDO TAFURI , FERNANDO ALIATA, ANAHÍ BALLENT,  
ALEJANDRO CRISPIANI, MERCEDES DAGUERRE, ADRIÁN GORELIK,  
JORGE FRANCISCO LIERNUR, GRACIELA SILVESTRI. TAFURI EN  
ARGENTINA. SANTIAGO DE CHILE: ARQ EDICIONES, SANTIAGO  
DE CHILE, 2019

Malecki\*, Sebastián

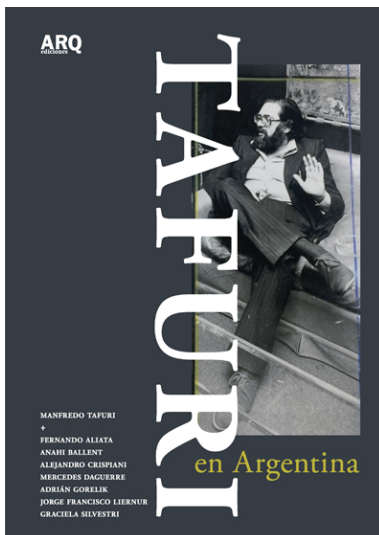
Sebastián Malecki\*

j.sebamalecki@gmail.com

Instituto de Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba / CONICET

*Recepción: 21 Abril 2021*

*Publicación: 30 Junio 2021*



Manfredo Tafuri, Fernando Aliata, Anahí Ballent, Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur, Graciela Silvestri. Tafuri en Argentina. Santiago de Chile: Arq Ediciones, Santiago de Chile, 2019

**Estudios del Hábitat**

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ISSN: 2422-6483

Periodicidad: Semestral

vol. 19 núm. 1, 2021

estudhabitat@gmail.com

URL: <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/12604>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

En agosto de 1981, Manfredo Tafuri llegó a la Argentina invitado por Jorge Glusberg del Centro de Arte y comunicación (CAYC). En su apretada agenda de ocho días en el país, Tafuri dictó un seminario en el CAYC sobre “lo clásico y lo moderno”, dio una charla en Rosario y mantuvo reuniones con diversos grupos de la cultura arquitectónica de Buenos Aires. El libro, por tanto, se estructura en torno a la visita de Tafuri al país, pero pretende ir más allá que la mera reconstrucción de esa estadía. Ahora bien, por qué volver sobre un acontecimiento discreto que, para el historiador italiano, no resultó de relevancia en su trayectoria. En primer lugar, porque esa visita reviste, para los editores del libro, una “marca de origen”, a partir de la cual se puede identificar un trabajo colectivo sostenido en el tiempo. En segundo lugar, porque ese evento permite avanzar sobre una serie de preguntas y cuestiones que dan cuenta de un estado de la cultura arquitectónica y de los estudios sobre historia de la arquitectura. En tercer lugar, y como se señala en la introducción, la pregunta que atraviesa el libro es de si, a partir del contacto historiográfico de Tafuri con la Argentina, se puede dar cuenta de una nueva perspectiva sobre su obra. El libro, por tanto, puede leerse en diversos registros. Intentaré señalar brevemente alguno de ellos.

*Tafuri* en la Argentina puede verse como ejemplo de aplicación de algunos principios metodológicos de la microhistoria (aunque no como un trabajo microhistórico). Y es que, si hay una referencia importante para entender las apuestas, pero también los cambios del trabajo historiográfico de Tafuri es, justamente, la microhistoria, sobre todo en su variante italiana. Y esta referencia, además, es retomada, de diversas maneras, en casi todos los artículos que componen el libro. Me refiero a aquel principio que procura vincular los eventos (acontecimientos) con las estructuras, que resultó de una reacción al fuerte peso que había tenido la historiografía cuantitativa interesada sobre todo en la “larga duración” (particularmente fuerte en la historiografía francesa de los sesenta y setenta). Dicho de otra forma, uno de los principios que se puede extraer de la microhistoria italiana es que hay ciertos eventos o acontecimientos que, por su densidad, permiten acceder de una forma novedosa a la “totalidad” social (sin que esa totalidad se entienda de forma totalizante). Es así que, aunque se trate de acontecimientos discretos, la investigación microhistórica no se agota en una escala de lo “micro”, sino que busca reponer las estructuras -y los problemas- más generales en las cuales aquella se inserta.

Justamente, podríamos decir que *Tafuri* en la Argentina parte de este principio: de un evento acotado -la visita de una semana de Tafuri a la Argentina- se buscó reponer, por un lado, el estado de la cultura arquitectónica del país de ese momento y, por el otro, núcleos conceptuales y problemáticas historiográficas en la trayectoria de Tafuri. Estas últimas, además, permitirían avanzar en ciertas cuestiones del debate internacional sobre historiografía de la arquitectura del momento.

Por otra parte, al leer el índice de los artículos se puede apreciar que estos forman una suerte de propuesta de ejercicio de historia intelectual, sobre todo aquella interesada por la circulación internacional de las ideas -en este caso, arquitectónicas-. El punto no es menor si consideramos que muchos problemas y temáticas planteadas en el campo de la historia intelectual, así como las herramientas teórico metodológicas para ellos construidas (las relaciones centro/periferia, el problema de la recepción, la circulación de ideas, personas y objetos, la conformación de campos disciplinares, el mundo editorial y los lectores, entre otras), han permitido a estos autores desarrollar, desde finales de la década del ochenta -por poner una fecha un poco arbitraria- una importante renovación en la historiografía de la arquitectura en la Argentina, ya sea revisitando con nuevas preguntas y herramientas viejos tópicos (como la arquitectura moderna, la presencia de Le Corbusier en Argentina, la cuestión de la vivienda y las formas de habitar, la cultura urbana de Buenos Aires, entre otros), incorporando nuevos objetos y problemas (la ciudad de Buenos Aires durante la época de Rivadavia, la construcción del paisaje del Riachuelo, la conformación del urbanismo como disciplina, etc.), o combinando ambas. Y si bien algunas de estas cuestiones ingresaron a este grupo de historiadores vía Tafuri -resultando

particularmente relevante para aquellos que, como Liernur, Daguerre o Aliata, además realizaron parte de su trayecto formativo en el Departamento de Historia de la Arquitectura del Instituto de Arquitectura de Venecia donde enseñaba Tafuri-, también es cierto que esa aproximación a la historia intelectual muestra, por lo menos en parte, el heterogéneo universo de referencias dentro del cual leyeron a Tafuri.

Así, el primer capítulo de Mercedes Daguerre analiza, podríamos decir, el “contexto de producción” -para usar la frase de Quentin Skinner-, es decir, indaga cuál fue el Tafuri que visitó la Argentina en 1981, lo que supone reconocer cambios y permanencias en la trayectoria intelectual del arquitecto italiano (descartando, como explica la autora, una mirada lineal o teleológica de ésta), para lo cual, además, es fundamental reponer los contextos pertinentes que permitan inteligir esas rupturas y continuidades. Por cierto, y como señala Daguerre, el Tafuri que llegó al país se encontraba en medio de profundas transformaciones de diversos órdenes y temporalidades, algunas de las cuales son posibles de ser rastreadas en las actividades que realizó en Argentina. El capítulo de Adrián Gorelik y Graciela Silvestri se mueve en la dirección opuesta, esto es, analizando el “contexto de recepción” de Tafuri y sus ideas. Como señalan los autores, a pesar de que aún se mantenía la censura y la represión, la Argentina de 1981 no era la de tan sólo unos años antes, y la asunción a la presidencia del general Viola parecía traer ciertos aires de apertura. Así, la escena cultural porteña mostraba un renovado dinamismo y la cultura arquitectónica no era ajena a ella. En ese marco, Gorelik y Silvestri señalan algunos de los debates, autores y publicaciones que circulaban en ese momento, los espacios institucionales más relevantes (como la Sociedad Central de Arquitectos o La Escuelita), así como las redes y los espacios de sociabilización más importantes. Esto les permite identificar cuáles fueron los principales interlocutores de Tafuri en el país, así como avanzar en la hipótesis de por qué su visita pasó desapercibida para otros actores importantes del momento.

Por su parte, los artículos de Jorge Liernur, Fernando Aliata, Anahí Ballent y Alejandro Crispiani avanzan, podríamos decir, filológicamente sobre algunos temas y conceptos de la producción intelectual de Tafuri, señalando referencias teóricas, debates intelectuales y contextos políticos e institucionales. Así, por ejemplo, Liernur analiza de qué manera y por cuáles motivos fue variando en Tafuri el esquema “centro/periferia”, y cómo ese esquema le permitiría o no entender ciertos procesos en la producción arquitectónica. Para eso, parte de la constatación de una mirada negativa sobre la arquitectura contemporánea de América Latina y cifra esa lectura en un conjunto de motivaciones político-ideológicas propias del contexto italiano de los sesenta y setenta. Hacia mediados de los setenta, se produjo una crisis en Tafuri -personal, política, intelectual, institucional- que implicó, entre otras cuestiones, la incorporación de un conjunto heterogéneo de nuevas referencias teóricas -Carlo Ginzburg, Michel Foucault, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, entre otros- que lo llevaron a replantear las relaciones centro/periferia, al tiempo que los estudios sobre el Renacimiento se volvían centrales en su producción historiográfica. En su aporte, Aliata retoma la cuestión de la investigación policéntrica para dar cuenta de continuidades y rupturas en el pensamiento de Tafuri -discutiendo, entre otras cuestiones, la supuesta discontinuidad entre la perspectiva de análisis ideológico y el de las representaciones, así como en el estudio entre la arquitectura contemporánea y la arquitectura del Renacimiento-, pero también para indicar de qué forma las propuestas de la microhistoria italiana impactaron en las formas de abordar la historia de la arquitectura. Por otra parte, Ballent aborda un tema, el de la vivienda y los modos de habitar, que si bien -como señala la autora- no fue central en la producción tafuriana, resultó fundamental para el grupo nucleado en torno a Liernur, pero cuyo abordaje estuvo subordinado a otras preguntas y problemas. Así, el trabajo de Ballent avanza en analizar las condiciones de lectura locales de la producción veneciana, indicando problemas y temáticas que condicionaron la recepción local de esas obras. Condiciones que, por un lado, impidieron ver las diferentes formas de aproximación al tema que se estaba dando en el Departamento de Historia de la Arquitectura de Venecia, pero que, por otro lado,

desbordaban esas mismas aproximaciones, al incluir otras referencias teóricas y otros objetos (por ejemplo, el grupo de Liernur le prestó mucho más atención a la incidencia de los sectores populares en la construcción de las formas de habitar que los investigadores de Venecia, más centrados en la arquitectura como producción cultural “alta”). Por último, el texto de Crispiani retoma una de las figuras de Tafuri para referirse a la crítica arquitectónica para dar cuenta, desde ella, de una serie de constelaciones teóricas en las que el arquitecto italiano se movía. Esto mismo le permite a Crispiani avanzar respecto a las posibilidades y limitaciones de la crítica arquitectónica y las posibles salidas pensadas por Tafuri.

Finalmente, el libro también puede entenderse como un posicionamiento, desde la periferia, respecto a la recepción que se han hecho de Tafuri, particularmente en los Estados Unidos, uno de los principales centros de producción historiográfica de la arquitectura. A pesar de la trayectoria y reconocimiento de muchos de los autores del libro, Argentina ocupa una posición periférica en el campo de la historiografía de la arquitectura. En buena medida, no sólo se discuten las lecturas internacionales que presentan a Tafuri como un pensador que no varió sus preocupaciones y posiciones (intelectuales, políticas) en el tiempo, sino, y particularmente, la recepción que se hizo de Tafuri en Estados Unidos en los últimos 30 años que, en conjunto con el auge de la geografía crítica (David Harvey, Edward Soja, etc.), de diversos autores marxistas (como Antonio Gramsci) y post-estructuralistas franceses (Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, etc.), se han enfocado en el Tafuri “crítico de la ideología”, desatendiendo buena parte de su producción previa y posterior (mucho de ella, además, no traducida al inglés) y prescindiendo, por cierto, de los contextos de producción de aquellos textos. Una cuestión que el propio Tafuri advertía en una carta a Joan Ockman, cuando señalaba la necesidad de que su pensamiento no sea cristalizado, siendo él mismo un personaje historizable, al indicar que el Tafuri de 1973 no era el de 1985, y que su producción debía ser considerada a la luz de los contextos en que los textos fueron publicados (esta referencia está señalada en el artículo de Aliata, página 176). De tal forma, Tafuri en la Argentina no sólo ofrece diversas claves para entender el impacto de las ideas de Tafuri en el país, sino que, también, avanza en sentar posición respecto a los debates internacionales sobre su obra y su trayectoria.

## NOTAS

- \* Juan Sebastián Malecki: Licenciado en Filosofía y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Magister en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Católica de Lovaina. Profesor Asistente de Historia de la Arquitectura IIIB (FAUD) y de Historia Argentina 2 de la Escuela de Historia (FFyH), UNC. Investigador Asistente de Conicet.

